

Editado

por: FUNDACIÓN MISERICORDIA DIVINA Asociación de Laicos Católicos

Casilla de Correo n° 7 - B1880WAA - Berazategui - Argentina

Entregado en mano - No arrojar en la vía pública

*"SI NO QUIEREN
SABER LA VERDAD,
QUE NO ME
BUSQUEN"*

Santa Teresita

VALIOSA A LOS OJOS DE DIOS

Santa Gemma
Galgani

"Jesús; yo quiero llegar con mi voz hasta los últimos confines del Universo, para alcanzar a todos los pecadores y gritarles que entren todos dentro de tu Corazón".

Este es el mensaje que Santa Gemma deja al mundo entero. Estas palabras reflejan lo que fue

toda la vida de esta santa: un constante ofrecerse a sí misma al Señor, como víctima, para atraer así a muchos de regreso al Corazón de Jesús, de regreso a la vida de la Gracia y a rechazar el pecado. Nace esta "joya del cielo" (como la llamó el Párroco de Gragnano), el 12 de Marzo 1878, en Camigliano, Italia, en el pueblo de Borgonovo de Capanori. Sus padres, Don Enrique Galgani (farmacéutico), y Doña Aurelia Landi, tuvieron 8 hijos (Carlos, Guido, Héctor, Gino, Antonio, Angelina y Julita). De ellos, Gemma fue la cuarta en nacer y la primera niña de la familia. Cuando iban a ponerle nombre, un tío propuso que la llamasen "Gemma", pero su mamá no estaba conforme. No había ninguna santa que se llamara así y su hija no tendría protectora en el Cielo. Sin embargo, Don Olivio Dinelli, el Párroco de Gragnano, que estaba presente en la discusión, dijo unas palabras que resultaron proféticas: "Muchas "gemmas" hay en el Cielo; esperemos que también ella sea un día otra gema del Paraíso". Al día siguiente, 13 de Marzo, la bautizó Don Pedro Quilici, Párroco de San Miguel de Camigliano, con los nombres de Gemma Hipólita Pía. Santa Gemma vivió sólo un mes en Camigliano, ya que sus padres decidieron trasladarse a Lucca, donde vivió el resto de su vida. Desde muy niña Gemma mostró signos de santidad. Cuando tenía cuatro años, estaba de

visita en la casa de su abuela, cuando "al entrar en su cuarto, la encontró de rodillas frente a una imagen de la Virgen. La abuela corrió a llamar al tío, quien la contempló por largos minutos; luego le dijo: "¡Gemma! ¿Qué estás haciendo?". La niña, sin inmutarse, contestó: "Estoy rezando el Ave María. Salgan, que estoy en oración". Desde esta tierna edad, la oración era ya para ella el sostén de su vida y de sus virtudes. Nos podríamos preguntar: ¿Quién enseñó a Gemma a amar a Jesús y a María?. Su primera y gran maestra en la escuela del amor a Jesús fue su madre, Doña Aurelia, quien inculcó en el corazón de su hija lo que sería el distintivo especial de toda su vida: su amor a Cristo Crucificado, del que llegaría a ser como imagen viva, y a la Santísima Virgen María, que hizo su santidad tan dulce y atrayente. Decía Santa Gemma: "De lo primero que me acuerdo es que mi mamá, cuando yo era pequeña, acostumbraba a tomarme a menudo en brazos y, llorando, me enseñaba un crucifijo y me decía que había muerto en la Cruz por los hombres".

Había también entre ellas diálogos como éste: "Hija mía -me decía mamá- yo moriré pronto y tendré que dejarte. Si pudiera te llevaría conmigo. ¿Te gustaría venir?".

- "¿Y a dónde vamos?", le preguntaba yo.

- "Al Paraíso con Jesús y con los ángeles."

Doña Aurelia, sabiendo que su muerte estaba próxima, solía decir: "¿Qué cosa mejor puedo hacer antes de morir, que confiar mi niña al Espíritu Santo? Así, cuando yo falte, sabré quién cuidará de ella". La preparó, pues, para la Confirmación, que recibió a pesar de ser aún muy pequeña (tenía siete años), el 26 de Marzo de 1885, de manos del Arzobispo de Lucca, Monseñor Nicolás Ghilardi. Durante la Misa se desarrolló entre el Espíritu Santo y Gemma este diálogo: "De repente, una voz me dijo al corazón: "¿Quieres darme a tu mamá?" "Sí", respondí, "pero llévame también a mí" "No", me replicó la voz, "dame generosamente a tu mamá. Tú debes quedarte, por ahora, con papá. Llevaré a tu mamá al Cielo, ¿sabes? ¿Me la entregas de buena gana?" ¡Tuve que decir que sí! Acabada la Misa fui corriendo a casa. ¡Dios mío! Miraba a mamá y lloraba, no podía contenerme". Don Enrique, temiendo que la niña no pudiera soportar la pena de ver a su mamá morir, la envió a casa de una tía en San Genaro. Doña Aurelia murió santamente,

a los 39 años, el 17 de Septiembre de 1885. Sus últimas palabras fueron: *“Ofrezco a Dios gustosísima el sacrificio de mi vida, para que me conceda recoger un día a todos mis ocho hijos en el Paraíso”.*

Madre por Madre.

Con la muerte de su mamá, todo cambió para Gemma: *“Estando en la casa de los tíos -dice- cambió totalmente mi vida. Me encontré con una tía que no se parecía en nada a mamá. Era religiosa y buena, pero... ¡Cómo echaba de menos el tiempo en que mamá rezaba conmigo!”*

Se puso, entonces, a buscar otra “mamá”, y la encontró en la Madre de Dios: *“Al perder a mi madre terrena me entregué a la Madre del Cielo. Postrada ante su imagen, le dije: ¡María!, ya no tengo madre en la tierra; se tú desde el cielo mi Madre”. Y como buena Madre que es, la Virgen Santísima acogió a Santa Gemma como hija. “¡Oh, cuántas veces -dice la santa- depositando en mi Mamá del Cielo las angustias y penalidades de mi corazón afligido, ella me consolaba! Sí; yo recuerdo que hallándome en las mayores angustias, huérfana de madre en la tierra, me tendió cariñosamente los brazos la Madre del Cielo”. ¡Cuán buena se me ha mostrado siempre esta celestial Mamá! ¡Qué hubiera sido de mí si no la hubiera tenido! Me ha ayudado en mis necesidades espirituales, me ha preservado de los peligros, me ha librado del poder del demonio, que siempre viene a molestarme y, finalmente, me ha enseñado a conocer y amar a Jesús, a ser buena y a agradecerle. ¡Oh, queridísima Mamá, te amaré toda mi vida!”.*

Primera Comunión.

Para Santa Gemma, la Eucaristía era el centro de su vida. Este deseo de recibir a Jesús en la Sagrada Hostia iba en aumento mientras pasaban los años. Si bien era cierto que ya estaba Confirmada, no podía recibir la Primera Comunión, ya que no tenía la edad requerida en ese momento para recibir el Sacramento. Santa Gemma tenía 9 años. Fue su confesor el Obispo de Lucca, Monseñor Volpi, quien conociendo el anhelo tan grande de su corazón, le dijo a su padre que si no le daba el permiso para recibir la Comunión, Gemma moriría de dolor. Fue así que Don Enrique dio el permiso para que las religiosas del Colegio de Santa Zita, donde Gemma asistía, la preparasen para recibir este Sacramento. Inmediatamente comenzó un retiro de 15 días con las demás niñas del colegio. Dice Santa Gemma: *“Apenas me vi en el convento, rebosaba de felicidad. Corrí a la capilla a dar gracias a Jesús y le pedí con gran fervor la gracia de prepararme bien para la Primera Comunión”.*

Una de las religiosas, Sor Camila Vagliensi, que había profundizado en las cualidades absolutamente excepcionales de Gemma, comenzó a explicarle sistemáticamente la Vida, Pasión y Muerte del Señor. La niña se compenetraba de tal modo con el relato que llegó a experimentar un dolor profundo. En grado tal que una tarde se le produjo una fiebre altísima. La profesora, alarmada, interrumpió su relato

de la Pasión. Hizo una confesión general tres veces sucesivas con Monseñor Volpi, quien sería su confesor ordinario. Llegó, por fin, el día tan anhelado, 17 de Junio 1887, fiesta del Sagrado Corazón. Las vivencias de Santa Gemma sólo ella las puede explicar: *“Me siento incapaz de describir la experiencia de aquel encuentro. En ese momento comprendí que las delicias del Cielo no son como las de la tierra. Hubiera anhelado no interrumpir nunca aquella unión con mi Dios”.*

Continuará

PARA RECORDAR EN ESTA SEMANA

SEPTIEMBRE

- S. 22 San Mauricio y compañeros.
- D. 23 Santa Tecla.
- L. 24 Nuestra Señora de la Merced.
- M. 25 María del Rosario de San Nicolás.
- M. 26 Santos Cosme y Damián.
- J. 27 San Vicente de Paul.
- V. 28 San Lorenzo Ruiz.



EL REGRESO

Nota 8



Que este testimonio místico, por la gran misericordia de Dios, marque el inicio de una vida nueva a través de la experiencia que Dios le concedió a la Dra. Gloria Polo Ortiz el 5 de mayo de 1995, en Bogotá, Colombia, cuando el impacto de un rayo la dejó clínicamente muerta, al igual que su sobrino, ambos odontólogos.

(Continuación)

En ese momento a ella (mi madre) le concedieron una gracia muy bella. Ella señaló hacia arriba y allí saltaron de mis ojos dos costras espantosamente dolorosas. Esa era mi ceguera espiritual. Entonces vi un momento hermoso de mi vida. Una paciente me había dicho: *“Mire doctora. Usted es muy materialista pero un día, esto que le digo, lo va a necesitar. Cuando esté en inminente peligro, cualquiera que sea, pídale a Jesucristo que la cubra con su sangre que Él nunca, nunca la va a abandonar. Porque Él pagó el precio de su sangre por usted”.* Entonces, con una vergüenza muy grande y mucho dolor, empecé a gritar: *“¡Jesucristo, Señor, ten compasión de*

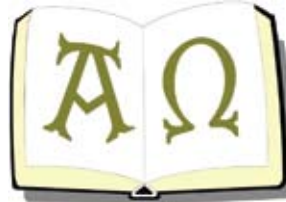
mí! ¡perdóname, Señor, dame una segunda oportunidad!". Y ese fue el momento más bello. Yo no tengo palabras para describir ese momento. Él bajó y me sacó de ese hueco. Cuando me rescató, todas esas cosas horribles que me rodeaban se hecharon al piso. Me levantó, me llevó a esa parte más elevada y me dijo con todo amor: "Vas a volver, vas a tener tu segunda oportunidad, pero no por la oración de tu familia. Porque es normal que ellos oren y clamen por ti, sino por la intercesión de todas las personas ajenas a tu carne y a tu sangre que han llorado, han orado y han elevado su corazón con muchísimo amor por ti". Y empecé a ver cómo se prendían un montón de lucecitas, que son como llamitas blancas, llenas de amor. Y veía a las personas que estaban orando por mí. Pero había una llama grande, grande, que era la que más luz daba. La que más amor daba. Yo miré quién era esa persona que me amaba tanto. Y me dijo el Señor: "Esa persona que tú ves allí, es la que más te ama, y ni siquiera te conoce". Y me mostró que había visto el recorte en el diario del día anterior, porque bajó al pueblo: era muy pobre, un campesino que vivía al pie de la Sierra Nevada de Santa Marta. Bajó el hombre, bien pobrecito, y compró un pan. Se lo envolvieron en una hoja de "El Espectador" del día anterior. Estaba ahí mi fotografía, quemada por el rayo. Cuando ese hombre vio la noticia, que ni pudo leer de corrido, se arrodilló y empezó a llorar, ¡con un amor tan grande!, y dijo: "Padre, Señor, ¡ten compasión de mi hermanita! ¡Señor, sálvala! Mira, Señor, si tú salvas a mi hermanita, yo te prometo que me voy al "Santuario de Buga" y te cumplo una promesa, pero sálvala". Imagínense, un hombre pobrecito, no estaba renegando ni maldiciendo por que estaba pasando hambre. Qué capacidad de amor para ofrecerse a atravesar todo el país, hasta el Santuario, por alguien que no conocía. Y me dijo el Señor: "Eso es Amor al prójimo. Vas a volver, pero tú no lo vas a contar 1000 veces. Sino 1000 veces mil. Y hay de aquellos que oyéndote no cambien. Porque van a ser juzgados con más severidad. Como lo vas a ser tú en tu segundo regreso, los ungidos, que son los sacerdotes, o cualquier otra persona, porque no hay peor sordo que el que no quiere oír, ni peor ciego que el que no quiere ver". Y esto, mis queridos hermanos, no es una amenaza. El Señor no necesita amenazarnos. Esta es la segunda oportunidad que tengo y ¡gracias a Dios, que viví lo que yo viví! Porque cuando les abran "El Libro de la Vida" a cada uno, cuando mueran cada uno de ustedes, vamos a ver este momento igualito, y vamos a vernos tal cual estamos, con la diferencia que vamos a ver nuestros pensamientos y nuestros sentimientos en la presencia de Dios, y cada uno va a ver al Señor enfrente pidiéndole que se convierta, hoy, para que de verdad empecemos a ser nuevas criaturas con Él. Sin Él no podremos.

Que el Señor los bendiga a todos grandemente. La gloria para Dios. La gloria, para Nuestro Señor Jesucristo.

ESPECIAL PARA CATEQUISTAS

... Y CRISTIANOS DE BUENA VOLUNTAD

CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA



Nota 116

V.- EL ESPÍRITU Y LA IGLESIA EN LOS ÚLTIMOS TIEMPOS.

Pentecostés

El día de Pentecostés (al término de las siete semanas pascuales), la Pascua de Cristo se consuma con la efusión del Espíritu Santo que se manifiesta, da y comunica como Persona divina: desde su plenitud, Cristo, el Señor, derrama profusamente el Espíritu.

En este día se revela plenamente la Santísima Trinidad. Desde ese día el Reino anunciado por Cristo está abierto a todos los que creen en Él: en la humildad de la carne y en la fe, participan ya en la Comunión de la Santísima Trinidad. Con su venida, que no cesa, el Espíritu Santo hace entrar al mundo en los "últimos tiempos", el tiempo de la Iglesia, el Reino ya heredado, pero todavía no consumado:

Hemos visto la verdadera Luz, hemos recibido el Espíritu celestial, hemos encontrado la verdadera fe: adoramos la Trinidad indivisible porque ella nos ha salvado.

El Espíritu Santo, El Don de Dios.

"Dios es Amor" y el Amor que es el primer don, contiene todos los demás. Este amor "Dios lo ha derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos ha sido dado".

Puesto que hemos muerto, o al menos, hemos sido heridos por el pecado, el primer efecto del don del Amor es la remisión de nuestros pecados. La Comunión con el Espíritu Santo es la que, en la Iglesia, vuelve a dar a los bautizados la semejanza divina perdida por el pecado.

Él nos da entonces las "arras" o las "primicias" de nuestra herencia: la Vida misma de la Santísima Trinidad que es amar "como él nos ha amado". Este amor es el principio de la vida nueva en Cristo, hecha posible porque hemos "recibido una fuerza, la del Espíritu Santo".

Gracias a este poder del Espíritu Santo los hijos de Dios pueden dar fruto. El que nos ha injertado en la Vid verdadera hará que demos "el fruto del Espíritu que es caridad, alegría, paz, paciencia, afabilidad, bondad, fidelidad, mansedumbre, templanza". "El Espíritu es nuestra Vida": cuanto más renunciamos a nosotros mismos, más "obramos también según el Espíritu".

Continuará

Si Usted está triste, deprimido, angustiado por sus problemas, no lo dude...



Visite el **“SANTUARIO DE JESÚS MISERICORDIOSO”**

Calle 153 entre 27 y 28 - Berazategui - Buenos Aires
Horario de visitas y atención: Todos los días
de 9:00 hs. a 11:00 hs. y de 14:00 hs. a 16:00 hs.

Colectivos: 98 (3 y 5), 603 (1-M-6-7-4), 219 (3)

DIRECCIÓN POSTAL: C.C. n° 7 B1880WAA Berazategui - Argentina
WEBSITE: www.santuario.com.ar **E-MAIL:** fundacion@santuario.com.ar

El 13 de cada mes **SOLEMNE PROCESIÓN** con la Imagen Milagrosa de “María Rosa Mystica”.

... y volverá a su hogar con la paz en el corazón...

El Viaje de Dante

LA DIVINA COMEDIA



Guardia de máxima seguridad

